Sincronía
ISSN: 1562-384X
Revista de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
Año XVII. Núm. 63 Enero-Junio 2013

La Escuela de Frankfurt. Un acercamiento a su metodología de investigación y su filosofía del poder.

Dinora Hernández López
Depto. de Filosofía CUCSH

A la denominación Escuela de Frankfur[1] se asocia el pensamiento, fruto de la investigación interdisciplinar, de un conjunto de intelectuales de extracción filosófica y de ciencias sociales. El Instituto de Investigaciones Sociales arrancó su proyecto de análisis social a inicios de los años veintes con una historia de la clase obrera, en la década posterior y bajo la guía de Horkheimer, sus indagaciones comenzaron a perfilarse hacia la construcción de su estilo de pensamiento característico, la teoría crítica. Estilo legítimamente atribuible al trabajo de sus tres intelectuales más representativos: Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse[2].

No obstante que algunos especialistas, como R. Wiggersaus (2010), muestran un grado considerable de escepticismo sobre la validez de denominar al Instituto una "Escuela", en el sentido de que sea posible identificar en su obra un cuerpo teórico-metodológico coherente. Sostengo que, en medio de un conjunto de ideas, estrategias metodológicas e intereses temáticos relativamente característicos de algunos de sus miembros, su reflexión comparte, al menos, cuatro grandes preocupaciones que dan origen a un conjunto de ideas ampliamente compartidas[3]: a) La identificación y análisis de una serie de rasgos que consideraron distintivos de las sociedades avanzadas, b) El interés por encontrar las raíces de la crisis de la modernidad, principio que encuentran en el predominio de la faceta instrumental de la razón; c) Un método de investigación de inspiración hegeliano-marxista que desemboca en la interdisciplinariedad; así como, d) Una filosofía sobre el origen del poder y sus manifestaciones (como totalitarismo y autoritarismo).

Su obra, aun limitándonos a los autores mencionados, es de una extensión y densidad significativas. Al estudiar su pensamiento, lo mismo nos encontramos con un ensayo sobre la ética de Sade, las industrias culturales, la psicología del fascismo, la sociología de Marx, la filosofía de Heidegger, las posibilidades de liberación y el arte contemporáneo. Así como, investigaciones sobre

[1] Este artículo se ciñe a la primera etapa de la Escuela de Frankfurt, o etapa fundacional, que arranca en los años veintes y se prolonga hasta alrededor de los años setentas.

objetos cotidianos, aparentemente, de escasa o nula importancia para una reflexión filosófica seria, como: emisiones radiales, letras de canciones populares y libretos televisivos, de columnas de astrología en diarios norteamericanos de prestigio, etc. Esta variedad de objetos tornan sumamente compleja la meta de comprender a carta cabal su planteamiento.

Considero, no obstante, que tal dificultad puede soslayarse aproximándonos a la teoría crítica a través de alguno de los tópicos que la atraviesan. He mencionado cuatro en el párrafo anterior, dos de ellos serán el motivo de análisis de mi trabajo, y pueden identificarse claramente si se plantean desglosándolos en dos interrogantes guía, entrelazadas por la imbricación necesaria método-teoría: A) ¿Cuáles son los rasgos más relevantes de su metodología de investigación? Y B) ¿En qué consiste su reflexión sobre el poder?

Los rasgos más significativos de su metodología de investigación son desarrollados en dos importantes obras: *Teoría tradicional y teoría crítica* y *La Lógica de las Ciencias Sociales*. La respuesta al segundo conjunto de preguntas será reconstruida a través del análisis de tres momentos de sus investigaciones: la interpretación del poema épico *La Odisea*, los estudios sobre el autoritarismo y el análisis sobre el totalitarismo de la democracia norteamericana de posguerra.

1. Sobre su metodología de investigación

Incursionar en la metodología de investigación de la Escuela de Frankfurt, en realidad de toda metodología, nos coloca en las coordenadas de sus consideraciones epistemológicas y ontológicas sobre la sociedad, es decir, de la naturaleza del ente social y la manera de conocerlo, la clave que subyace a tal concepción es la dialéctica materialista[4]. En *Teoría tradicional y teoría crítica*, obra programática publicada en 1937, Horkheimer sienta las bases metodológicas de la investigación de la Escuela. A principios de los sesentas, este basamento será confirmado y ampliado en la ponencia presentada por Adorno con motivo del debate con Karl Popper, trabajo incluido en el texto *La lógica de las ciencias sociales*[5]. Veamos cuáles son los principales acentos de este método.

Sincronía
ISSN: 1562-384X
Revista de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
Año XVII. Núm. 63 Enero-Junio 2013

A) "Preformación" social de sujeto y objeto

En contraste con los supuestos epistémico-ontológicos de la ciencia social positivista: hechos sociales "puros", investigación neutral y desarrollo inmanente del pensamiento científico. La Escuela asevera que sujeto y objeto de conocimiento están "preformados" socialmente, es decir, constituyen mediaciones de la totalidad social.

Los hombres son el resultado de la historia no sólo en sus vestidos y en su conducta, en su figura y en su forma de sentir, sino que también el modo en que ven y oyen es inseparable del proceso vital social tal como se ha desarrollado durante años. Los hechos que los sentidos nos presentan están socialmente preformados de dos modos: a través del carácter histórico del objeto percibido y a través del carácter histórico del órgano percipiente. Ambos no son sólo naturales, sino que también están configurados por la actividad humana. (Horkheimer, 2000: 35).

Horkheimer trata de mostrar que, a diferencia del los objetos de la naturaleza, el ente social es producto del trabajo, está permeado del hacer humano y, análogamente, que la aprehensión del objeto está mediada social e históricamente: en sentido general, por la tesitura de los órganos de conocimiento y, en lo particular, por la influencia del entorno social en la imagen que el sujeto se forma del objeto. En concordancia con Lukács (Buk-Moss, 1981), al aseverar que los hechos son mediaciones de lo social, la Escuela llegó a la consecuencia de que la forma capitalista (o forma mercancía), impregnaba tanto al sujeto como al objeto de conocimiento, dejando una impronta que ponía en entredicho la afirmación de que ciencia y científico, conocimiento y actividad cognoscente, eran fenómenos suspendidos del entorno social y carentes de historicidad.

B) Primado del objeto

A contracorriente de la "teoría tradicional" que, sostiene Horkheimer (2000), considera la contradicción desajuste del pensamiento y trata de presentar, eliminándola, una imagen armoniosa y conciliada del acontecer social; los frankfurtianos aseveran que el método, de cumplir con la tarea

de dar cuenta de su objeto de estudio, debe redundar en una teoría que exhiba las contradicciones sociales.

Parece innegable que el ideal epistemológico de la elegante explicación matemática, unánime y máximamente sencilla fracasa allí donde el objeto mismo, la sociedad, no es unánime, ni es sencillo, ni viene entregado de manera neutral al deseo o a la conveniencia de la formalización categórica, sino que es, por el contrario, bien diferente a lo que el sistema de la lógica categórica discursiva espera anticipadamente de sus objetos. La sociedad es contradictoria y, sin embargo, determinable: racional e irracional a un tiempo, es sistema y es ruptura, naturaleza ciega y mediación por la consciencia. (Adorno, 2008: 43).

Esta tesis incluye una consideración ontológica fuerte sobre el ente social. Para la Escuela, el mundo capitalista de la sociedad avanzada estaba plagado de tensiones, y pervivía conteniendo su superación: razón y sin razón, sistematicidad y caos, desarrollo de las fuerzas productivas y naturaleza de las relaciones de producción vigentes, felicidad objetiva y subjetiva, liberación sexual y represión, etc., constituían su sustrato último. A contrapelo de la tendencia armonizante y conciliadora de la ciencia social vigente desde Comte, la teoría auténtica, que no podía ser otra que crítica, debía asumir y dar cuenta de estas oposiciones.

C) Acento en la contradicción e historicidad

Los acentos epistémico-ontológicos de esta metodología desembocan, necesariamente, en una crítica de las ideologías. Atenta a la fidelidad del método con respecto al ente social, la investigación se enfoca en destruir toda ilusión, edificada como discurso científico, sistema filosófico, modelo político o cultural, cuya tesitura responda al encubrimiento de la contradicción y la reificación. En este sentido, tarea primordial de la teoría crítica consistió en descubrir la contradicción y dinamizar los objetos señalando su historicidad.

Para la Escuela, la teoría es inherente al proceso social, es decir, entre pensamiento y acontecer socio-histórico existe un lazo estrecho e ineludible, “no hay teoría de la sociedad (ni

siquiera la de los sociólogos inductivistas) que no contenga intereses políticos, cuya verdad se debe determinar en la actividad histórica concreta, en lugar de hacerlo en una actividad aparentemente neutral que, por su parte, no piensa ni actúa" (Horkheimer, 2000: 57). El lazo teoría-praxis y el desenlace del método en crítica de las ideologías, la conducen a la conclusión de que la teoría genuina es, necesariamente, crítica, y no debería mostrar otro "interés", o posición ético-política, abiertamente asumida por los frankfurtianos, que la de la colaboración con la emancipación. La ligazón conocimiento- "interés", potencializada por la puesta entre paréntesis del proletariado real como agente posible de transformación social provoca que, incluso, la teoría aparezca elevada al rango de principal motor del cambio.

D) Primado de la totalidad

Los rasgos hasta ahora expuestos tienen una clara inspiración hegeliano-marxista, en ninguno de ellos es tan notoria esta influencia que en el acento en la totalidad. La realidad social, dada su suma complejidad, rebasaba cualquier intento de estudio parcializado como aquel, a decir de Horkheimer (2000), propio de la "teoría tradicional". El tono dialéctico de la Escuela exigía un análisis social de perspectiva amplia, que permitiera desentrañar el sentido mediado de cada acontecer concreto, permeado, como ya lo dijimos, por la forma mercancía, puesto que, "sólo en un contexto total cobran su sentido correcto los juicios aislados acerca de lo humano" (Horkheimer, 2000: 76). La tesitura de esta idea explica la exposición que realiza Horkheimer, en el texto programático de 1937, de lo que denomina un "amplio juicio existencial desplegado". Extensa proposición que constituye la tesis central de la Escuela en torno al funcionamiento general de la sociedad moderna y su devenir.

> …. La forma fundamental de la economía de mercancías históricamente dada, sobre la que se asienta la historia moderna, contiene en sí misma los antagonismos internos y externos de la época, los reproduce continuamente, cada vez con mayor crudeza, y tras un periodo de incremento, de despliegue de las fuerzas humanas, de

> emancipación del individuo; tras la expansión gigantesca del poder humano sobre la naturaleza, finalmente obstaculiza el desarrollo posterior y empuja a la humanidad a una nueva barbarie. (2000: 62).

A partir de esta representación onmiabarcante, la investigación deriva una serie de juicios particulares que dan cuenta de aspectos concretos de la sociedad, así como, de una serie de modificaciones que confirman su historicidad pero, al mismo tiempo, se sujetan dialécticamente al enunciado expuesto. La relación parte todos es explicada por Adorno en *La lógica de las ciencias sociales*, "La totalidad social no mantiene ninguna vida por encima de los componentes que suma y de los que, en realidad, viene a constar. Se produce y se reproduce en virtud de sus momentos particulares" (2008: 45). Es decir, entre particular-general, parte-todo, existe una relación de reciprocidad o bidireccionalidad, con esta precisión la Escuela trata de evitar cualquier connato idealista o metafísico. Un motivo que puede clarificar un poco más la relación de la que habla Adorno en esta misma conferencia, es lo que expone cuando habla de la relación estructura-sujeto, "la sociedad es un proceso total, en el que los hombres abarcados, guiados y configurados por la objetividad reinfluyen a su vez sobre aquella…" (2008: 67).

El primado de la totalidad y la exploración del lazo parte-todo, y sus matices, es recurrente en los ensayos de la Escuela y, considero, uno de los aspectos más interesantes y productivos de su reflexión. Adorno explota recurrentemente este motivo, interpreta detalles, al parecer insignificantes, como películas, canciones populares, dibujo animados, mensajes comerciales, fragmentos literarios, etc., como ejemplares de los rasgos y el funcionamiento de la sociedad avanzada. Este acento es de tal peso en su reflexión (Jay, 1988), que la comprensión adecuada de su filosofía tiene la condicionante de que cada frase debe leerse como mediación de su pensamiento completo.

Sincronía
ISSN: 1562-384X
Revista de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
Año XVII. Núm. 63 Enero-Junio 2013

E) Primado de la teoría

Las investigaciones de la Escuela tienen un tono preponderantemente teórico, no obstante vale la pena recalcar que, de manera un tanto atípica, recurren a la indagación empírica en tres de sus obras, trabajos que, además, son muestra de su labor colectiva e interdisciplinar. Esta peculiar circunstancia los enfrentó a un par de tensiones metodológicas muy interesantes: integrar teoría y evidencia empírica, y determinar los alcances de la prueba empírica con respecto a la totalidad.

Con respecto al primer punto, los frankfurtianos ponderan, evidentemente, la teoría: el hallazgo empírico sólo orienta parcialmente la reflexión teórica y permite acercarla a la realidad social. En lo que concierne al segundo, considerando que la experimentación es posible, exclusivamente, sobre lo parcial y concreto, la noción de totalidad y las relaciones precisas todo-parte rebasan cualquier intento de prueba contundente apelando a ese criterio. El tema fue por demás pertinente en la discusión que Adorno entabló con Popper, en su intervención señala:

Es innegable que no hay experimento capaz de probar fehacientemente la dependencia de todo fenómeno social respecto de la totalidad, en la medida en que el todo, que preforma los fenómenos tangibles, jamás será aprehensible mediante métodos particulares de ensayo. Y, sin embargo, la dependencia del hecho o elemento social sometido a observación respecto de la estructura global tiene una validez mucho más real de la que de tales o cuales datos verificados –aisladamente- de manera irrefutable y es, desde luego, todo menos una enloquecida elucubración mental. Si no se quiere confundir, en última instancia, la sociología con los modelos de ciencias naturales, el concepto de ensayo habrá de abarcar también ese pensamiento que, saturado de experiencia, apunta más allá de ella con el fin de comprenderla. (2008: 55)

Adorno reconoce esta circunstancia y deja la propuesta de abrir la noción de "prueba", de manera que de cabida también al razonamiento dialéctico. El sustento versa en torno a la ilegitimidad de asimilar el método de investigación de la ciencias sociales con el de las ciencias de la naturaleza y sobre los alcances, en tanto enfocada en lo parcial, limitados de la comprobación

experimental. Como sabemos, La Escuela abogó, y lo continúo haciendo en su segunda etapa, con Jürgen Habermas a la cabeza[6], por la especificidad del método de investigación social.

F) Interdisciplinariedad

Para la Escuela, la realidad social constituía una imbricación de fenómenos diversos que hacían inadecuadas las explicaciones parciales y monocausales. Un continuum objetivo-subjetivo que requería teorías macroestructurales, así como enfoques sobre la subjetividad. Esta necesidad de una interdisciplinariedad, digamos, temática, apuntó, también, al ámbito metodológico, a fin de conectar las perspectivas abiertas por la reflexión teórica con fenómenos sociales localizados y parciales. En esta tónica, dos de sus obras reflejan el cruce y combinación de técnicas de investigación empírica, cualitativas y cuantitativas. Es pertinente precisar, además, que no obstante el rasgo dialéctico de sus indagaciones, la teoría crítica, desde sus inicios, incorporó contantemente aportes de las ciencias especializadas. Horkheimer (2000) manifestó tempranamente este objetivo y la manera en la que se llevaría a cabo su apropiación al paradigma de la teoría crítica: mediante su cobijo con los criterios últimos con los que parecía chocar, primado de la totalidad e "interés".

La teoría debía dar cuenta de los aspectos económicos, históricos, culturales y psicológicos que incidían en los diversos acontecimientos. Los mecanismos de la sociedad avanzada debían explorarse, además de la filosofía, con el instrumental brindado por el conjunto de las ciencias sociales entre las que destacó, muy pronto, la psicología profunda. De esta manera, insatisfecha con las explicaciones economicistas de fenómenos como las causas de la adhesión al fascismo, la Escuela se acercó a las diversas disciplinas sociales. ¿El resultado? Por ejemplo, categorías marxistas como la de enajenación se ampliaban y enriquecían con la incorporación de las aportaciones del psicoanálisis[7].

De esta manera, en continuidad significativa con el paradigma marxista, la Escuela integró un método de investigación social en el que resaltan los puntos señalados: totalidad, mediación, contradicción, historicidad, vínculo entre conocimiento y valor e interdisciplinariedad temática y

metodológica. Veamos cómo algunos de estos acentos se presentan en una de sus líneas de reflexión más importantes.

2. Sobre su filosofía del poder

El propósito medular de las investigaciones de los frankfurtianos fue elaborar una teoría que diera cuenta del funcionamiento de la sociedad avanzada. En un contexto como el de la URSS, Europa y los Estados Unidos de guerra y posguerra, el tema del poder, sus raíces y modalidades de operación parecía ser la clave de acceso a tal mecanismo. La Escuela se enfrentó a un acontecer social, consideraba, administrado objetiva y subjetivamente, que atentaba contra la autonomía y autenticidad del hombre. ¿Qué explicaba semejante condición? En el interior de la sociedad latía la razón en su faceta instrumental. Abordaremos el tema a través del análisis de tres momentos de su obra: la interpretación del poema épico *La Odisea,* los trabajos sobre el autoritarismo y el análisis de la democracia estadounidense de posguerra.

A) Momento uno: La dinámica de clases en La Odisea.

En *Dialéctica de la ilustración* ("Concepto de ilustración" y "Odiseo o mito e ilustración"), obra de autoría de Adorno y Horkheimer y estrechamente vinculada en sus motivos temáticos y argumentos centrales con la obra de éste último, *Crítica de la razón instrumental*, los autores proponen una filosofía de la historia en que se sintetiza el acaecer de la civilización occidental de la etapa mítica a la modernidad, y en la que abundan reminiscencias de la filosofía de Nietzsche y la sociología de Max Weber. Mediante categorías marxistas y freudianas analizan momentos clave del poema épico, a fin de mostrar el lazo dialéctico entre mito e ilustración: "los mitos eran ya producto del mismo iluminismo" y "la pretensión iluminista de erradicar el mito desemboca en el fracaso de caer presa en el encantamiento mítico" (Adorno, 2007). Metodológicamente, la narración funciona como particular-concreto, como acontecer mediado por la totalidad social occidental (antigua y moderna), y el análisis discurre entretejiendo los nexos todo-parte y pasado-presente. Tres momentos entrelazados configuran el orden de la exposición: A) La dinámica de la relación de clases

en el capitalismo, a través de la explotación y enajenación, B) La truncada realización del principio del placer (ID) por el predominio del principio de la realidad (EGO), Y C) El resultado de estos dos proceso en la regresión. Veamos:

Odiseo, señalan, es la encarnación del terrateniente que anticipa al burgués, el agente del poder como dominio sobre los otros y sobre sí mismo. Externalizando su poder, se impone a los remeros como mando y, en tanto su identidad es ya la del "Sí mismo" (el sujeto en el que predomina el principio de la realidad), la razón, prudencia y cálculo (ataduras del ID y condiciones del autodominio), le permiten, finalmente, conseguir la meta del retorno a Ítaca. Contrastiva y complementariamente, los remeros representan a los proletarios, quienes por orden de Odiseo impulsan enérgicamente la nave, símbolo del arduo trabajo en las fábricas modernas, y se obstruyen los oídos con cera, imagen de la enajenación en el trabajo y la cancelación del acceso a la belleza como canto[8].

El poder en su vertiente de autodominio se manifiesta en cada reto presentado por las figuras míticas. Odiseo hace de la represión y el desplazamiento del principio del placer su criterio de supervivencia, es el "Sí mismo" que con las armas de la razón como astucia, y la represión o desplazamiento del ID, en cada reto vence a las entidades mitológicas. Monstruos y seres fantásticos que simbolizan el pasado pre-civilizado y la recaída en la naturaleza. El héroe griego se resiste al canto de las sirenas haciéndose atar al mástil, engaña a Polifemo presentándose ante él como "nada"[9], salvándose entonces, sostienen los autores, a partir de la negación de su identidad (como lo hace el hombre-masa en la sociedad moderna), se resiste a las seducción de Circe y a la tentación de ingerir el loto.

El análisis culmina con el enunciado: "el costo del progreso es la regresión". Juicio que se desglosa de la siguiente manera: ni Odiseo, ni los remeros; ni el burgués, ni el obrero, consiguen una experiencia plena ni con el objeto de trabajo, ni en el placer. El burgués reduce el placer a contemplación estética y se niega el contacto con el objeto (al que sólo experimenta a través de la

actividad del trabajador). Mientras que al obrero, no obstante su contacto con el objeto, la experiencia (perceptivo-teórica, económica y estética) plena con el mismo, le es negada debido a que su actividad discurre enajenadamente.

B) Momento dos: Los estudios sobre el autoritarismo

Los mecanismos encaminados a la uniformidad social, lo mismo en su vertiente fascista como democrática (a decir de Marcuse, éste último era el caso de sociedad estadounidense de posguerra), fueron blanco constante de la crítica de la Escuela. La oposición a las tendencias totalitario-homogeneizantes, en versión filosófica (como afán identificador de la razón), y política (totalitarismo y autoritarismo), fue medular, y ocupó sus investigaciones desde principios de los años treintas. *Leitmotiv* de una obra culminante como *Dialéctica negativa,* en la que Adorno buscó afanosamente una vía de justificación del valor de lo particular y lo diferente, y de obras, muestra representativa de su labor colectiva e interdisciplinar, como *Estudios sobre Autoridad y Familia,* de 1936, y *La personalidad autoritaria*, de 1944, (que tienen, además, el valor agregado de ser las únicas investigaciones en las que la Escuela incursionó en el trabajo de campo). Para el propósito de este artículo, me concentro en la exposición de sus estudios sobre el autoritarismo.

Estos trabajos coinciden en algunos aspectos: exploran la relación entre sistema económico e instituciones sociales, entre las que destaca, por ser la principal instancia de socialización primaria y de conformación de las bases caracterológicas, la familia. Sostienen la tesis de que la obediencia ciega a la autoridad responde a una interiorización temprana de la coacción ejercida por el padre, es decir, la idea de que no había que adjudicar al dominio, exclusivamente, exterioridad y unilateralidad sino que, en tanto interiorizado en la intimidad de la socialización primaria era, al mismo tiempo, sometimiento (anclaba en, y era reproducido por, el dominado).

De esta manera, En *Autoridad y familia*, Horkheimer [10] sostiene, "…en el lapso comprendido por la historiografía, el trabajo se realizó, quitando esos casos límite en los que los esclavos encadenados eran conducidos a latigazos a los campos y a las minas, dentro de una obediencia más

o menos voluntaria a las órdenes y a las instrucciones" (2001:175-6). La gravedad del asunto consistía en que el sistema de clases no sólo influía en la producción de determinadas ideas, anidaba en la base instintiva del sujeto. Esta idea será llevada hasta sus últimas consecuencias por Marcuse en *Un ensayo sobre la liberación,* en el que explora en torno a la idea de la generación de un nuevo tipo antropológico proporcional al mecanismo económico.

Horkheimer (2001) consideraba que la estructura familiar característica de la sociedad burguesa, era un orden jerárquico en el que la autoridad se ejercía sustentándose en el hecho de que el padre era el poseedor de la fuerza física y el dinero, y tal figura era aprehendida por el niño, paralelamente a como es percibido el sistema económico por las clases subordinadas, reificadamente. La solución la veía Horkheimer, vinculándose muy estrechamente al planteamiento del freudomarxista Wilhem Reich (Sinelnikoff, 1971), en una revolución más allá de lo político que alentara la democratización y la afectividad (la plenitud del amor sexual en la pareja y el amor entre padres-hijos), de las relaciones en la familia.

La personalidad autoritaria fue el proyecto de investigación de mayor interdisciplinariedad de la Escuela, no solamente en lo que respecta al contenido sino, lo que resulta más interesante, a las técnicas de investigación. Mediante la combinación de recursos como el cuestionario, la entrevista y el Test de Apercepción Temática, aplicados tanto grupal como individualmente, el equipo se propuso realizar, señala Adorno, "…una observación detallada de lo que está en la superficie y la indagación profunda de lo que late tras ella" (1969: 172), acerca de la ideología actual y potencialmente fascista. La metodología diseñada respondía a la idea de que la personalidad debía estudiarse en relación con la totalidad social, explorar la naturaleza de los vínculos familiares y de éstos con su entorno cultural, económico e histórico. Sin descuidar el factor económico, la estructura de la personalidad explorada tenía como componente central los impulsos emocionales, de manera que la psicología profunda se abren paso en esta investigación como el aporte teórico más significativo. Sostiene Horkheimer en el prefacio:

Sincronía
ISSN: 1562-384X
Revista de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
Año XVII. Núm. 63 Enero-Junio 2013

Se ha hecho un esfuerzo considerable y fructífero tanto en nuestro país como en Europa para llevar a las disciplinas que tratan al hombre como fenómeno social al nivel de cooperación que ha sido tradicional en las Ciencias Naturales. No pienso simplemente en la reunión mecánica de trabajos realizados en diversos campos de estudio, como se hace en los simposios o los libros de texto, sino en la movilización de diferentes métodos y técnicas desarrolladas en campos diferentes de la teoría y la investigación empírica para la realización de un programa común de investigación. (1969: 166-7).

En el individuo potencialmente autoritario aparecía una mixtura, muchas veces incoherente, entre ideas liberales y reaccionarias (celoso, por ejemplo, de su autonomía e individualidad, pero tendiente a la obediencia). En opinión de Adorno, era especialmente impactado por la propaganda antidemocrática, debido a que tales ideologías entraban en conexión con un conjunto de necesidades instintivas e impulsos emocionales. En este sentido, señalaba, el antisemitismo estaba basado más en la percepción del sujeto que en características reales del grupo al que se canalizaba el prejuicio y la agresión. La conclusión del estudio era básicamente la misma a la que Horkheimer había llegado en su estudio sobre *Autoridad y familia*.

> …el resultado más importante del presente estudio es la demostración de que existe una estrecha correspondencia entre el tipo de enfoque y perspectiva que un sujeto adopta en una gran variedad de temas, desde los aspectos más íntimos de la vida familiar y sexual, pasando por las relaciones con otras personas en general, hasta la religión y la filosofía social y política. De este modo, una relación padre-hijo, de carácter fundamentalmente jerárquico, autoritario y explotador, puede derivar en una actitud de dependencia, explotación y deseo de dominio respecto a la pareja o a Dios, y puede culminar en una filosofía política y una perspectiva social que sólo de cabida a una desesperado aferramiento a lo que parece fuerte y un desdeñosos rechazo de todo lo relegado a posiciones inferiores. (Adorno, 1969: 195).

Esta tendencia se extendía a la dinámica de las relaciones entre géneros y el resto de las relaciones sociales (endo y exogrupo), y su patrón contrario era el afectuoso-igualitario-tolerante. Adorno reconoce que el estudio está limitado a las consideraciones familiares y no avanza significativamente en el resto de las esferas sociales. Las soluciones propuestas desechaban la persuasión racional (puesto que se trataba de una respuesta motivada por impulsos escaso racionales), la compasión (debido a que eran individuos reacios a ser identificados con cualquier connato de debilidad), y la simpatía (porque eran personas marcadamente antisociales). La idea era promover una solución englobante, sin embargo, Adorno señalaba que a mediano plazo había que conformarse con medidas mínimas, entre las que consideró las técnicas de la terapia individual adaptadas para colectivos, que incidieran en "un incremento en la capacidad de las personas para verse a sí misas y para ser ellas mismas" (1969: 199) y, por supuesto, la modificación del proceso de socialización primaria, "Todo lo que realmente necesitamos es que los niños reciban auténtico cariño y sean tratados como personas" (1969: 199). La cura se encaminó, entonces, hacia la construcción de sujetos cada vez más capaces de autoconocimiento, autenticidad, autonomía y amor.

Parece ser que este trabajo sentó un precedente en la investigación social[11], Jay lo concibe como "El estudio más exhaustivo sobre el prejuicio que se haya intentado jamás" (1988: 362). Y que al combinar estrategias de investigación cuantitativas y cualitativas, provenientes de distintas ciencias, metodológicamente, es el ejemplo más acabado de interdisciplinariedad que consiguió la Escuela. Mixtura de técnicas de investigación que, no obstante su probado valor, la confrontaron con el problema de la relación teoría-hallazgo empírico.

Para la Escuela, la inducción, más cercana a la teoría tradicional, no era el camino idóneo para llegar a la formulación de enunciados generales. Por el contrario, "lo particular evidenciaba el funcionamiento de la totalidad, se trataba de buscar lo universal dentro de lo particular…" (Jay: 1988: 391) y, a decir de Adorno (1969), "se debe de reflexionar no sobre lo particular, sino a partir de ello". La Escuela consideró que la teoría no podía refutarse contundentemente a partir de la

evidencia empírica, pero sí enriquecerse. En el cierre del trabajo, Adorno señalaba que los resultados de la investigación empírica eran una guía mínima para poner en contacto la teoría con la realidad, pero no representativos ni concluyentes[12].

C) Momento tres: Totalitarismo y democracia

La brutalidad de los mecanismos de control y dominación del fascismo y socialismo real parecían ser contrariados por la democracia estadounidense de posguerra: los Estados Unidos, en la superficie, constituían el anti modelo del totalitarismo. Marcuse (1988) exhibe esta ilusión en *El hombre unidimensional*. En la "sociedad opulenta", sostiene, operaba el par democracia-totalitarismo de forma mucho más peligrosa que en el caso extremo de la Europa fascista. Su mayor efectividad radicaba en la sutileza de sus mecanismos de control, desplegados a través de una noción falsa de libertad y satisfacción de las necesidades, y promovidos por las industrias culturales.

En tal modelo social, afirmaba, la libertad era "libertad administrada", "elección de lo mismo", no ruptura y trascendencia. Las necesidades fundamentales, eran "necesidades falsas" que el aparato productivo, dado su alto nivel de desarrollo, satisfacía plenamente. La ideología del éxito, nivelación de clases y los satisfactores subjetivos que invadían el tiempo libre, como ocio, creaban en el individuo, señala Marcuse en el mismo texto, un alto nivel de satisfacción que atentaba abrumadoramente contra toda posibilidad de generación de la voluntad de cambio social.

La superación del orden social vigente implicaba un cambio en el uso de la tecnología, el trato con la naturaleza, el manejo de la sexualidad y el sentido del trabajo, todo ello arrancaba con la modificación de la subjetividad. Me refiero al "gran rechazo", es decir, la ruptura con el sustrato cuasi-biológico que había trastocado los impulsos y necesidades del hombre contemporáneo, sujetándolo férreamente al funcionamiento y sostén de la sociedad de consumo (Marcuse, 1969). En contraste con sus colegas, cuyo diagnóstico sobre el porvenir era sumamente sombrío, Marcuse (1981) pensaba que el mismo desarrollo tecnológico estaba generando un espacio de libertad en el

que el hombre podría conseguir su plena realización: Orfeo, Narciso y Dionisos simbolizaban esta nueva época de predominio de Eros[13].

Consideraciones finales

La filosofía de la Escuela de Frankfurt constituye un referente ineludible del pensamiento de la primera mitad del siglo pasado, en el que convergen la tradición del pensamiento filosófico y social para enriquecerse con nuevas perspectivas teórico-metodológicas y problemáticas que permanecen abiertas, y la Escuela hereda no sólo a sus sucesores del Instituto de Investigaciones Sociales, sino a la filosofía y ciencias sociales de la posteridad.

El objetivo central de la Escuela fue agotar el estudio de la sociedad avanzada, en todos sus frentes y complejidad. Este proyecto redundó en la construcción de un enfoque metodológico que abonó a la filosofía y ciencias sociales: en la delimitación de los rasgos del ente social y la particularidad de método para su estudio, así como, en la construcción de una innovadora metodología de investigación interdisciplinar. Metodología que les permitió, a través de la confluencia de su fina mirada dialéctica, que con un ojo identificaba la totalidad y con el otro el detalle significativo, y de la que la lectura de Auschwitz resulta la más ilustrativa (el ícono de la inhumanidad al que conducía el predominio de la razón instrumental), con la integración de múltiples miradas teóricas y técnicas de investigación de amplio espectro, analizar amplia y profundamente la sociedad avanzada.

El fruto de esta metodología multifacética, como intentamos mostrar, fue el análisis crítico de las principales manifestaciones del poder en la sociedad avanzada de la primera mitad del siglo veinte. Análisis que atraviesa, prácticamente, toda la historia de la sociedad occidental, desde sus comienzos griegos hasta los regímenes políticos representativos de su época, totalitario fascistas y democráticos. De esta reflexión brotan motivos y matices múltiples que resultan plenamente vigentes en tanto la emancipación y realización del humanismo permanezcan entre paréntesis

Sincronía
ISSN: 1562-384X
Revista de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía / Departamento de Letras
Año XVII. Núm. 63 Enero-Junio 2013

Su filosofía, como cualquiera otra, no está exenta de tensiones y problemas irresueltos, muestras, además, de un pensamiento dialéctico en amplio sentido. En lo metodológico, la Escuela participa del debate entre dialécticos y empiristas, puesto que la tesitura de su investigación, teórico-empírica, así lo exigía. Los supuestos epistémico-ontológicos de su filosofía, como lo he señalado, inclinaron la balanza hacia el acento primordial en la teoría. No obstante, ciertamente y como lo hace notar Ralf Dahrendorf (2008) a raíz del resultado del debate Adorno-Popper, se extraña una reflexión, mucho más amplia y abundante, sobre las posibilidades de diálogo y sus condiciones entre éstas, al parecer, contrapuestas visiones de la investigación social. De aquí se derivó la necesidad de continuar en la búsqueda de perspectivas teóricas capaces de aportar nuevos elementos sobre la naturaleza del nudo que engarce suficientemente totalidad con particularidad.

Con respecto a su filosofía del poder, la principal limitación radica en la parcial ausencia de una apuesta contundente por las posibilidades del cambio social emancipatorio. ¿A qué se debe? A la esencia de la columna en la que se sostiene su crítica. Según Habermas (Sitton, 2006), quien continúa el desarrollo de la teoría crítica y trata de hurgar en los retazos del pensamiento filosófico-social occidental, una posibilidad de realización de lo más preciado de la ilustración, lo que permitió lo más significativo de la crítica de los fundadores, obstaculizó su apuesta por la despetrificación de la historia y la asunción de una formación social más humana: la idea de que la razón desembocaba, necesariamente, en razón instrumental. ¿Qué se desprendió de esta aporía? La necesidad, urgente y céntrica, de continuar cultivando un pensamiento que reflexione alrededor de las condiciones de posibilidad de la liberación.

Bibliografía

Adorno, T.W. (2005), *Dialéctica negativa*, Madrid, AKAL.

_____ (2007), *Dialéctica del iluminismo*, Madrid, AKAL.

_____ (2008), "Sobre la lógica de las ciencias sociales", en *La lógica de las ciencias sociales*, México, Colofón.

_____et. Al. (1969), *La personalidad autoritaria (Prefacio, Introducción y Conclusiones)*, Tomado de EMPIRIA. Revista de metodología de las ciencias sociales. N.º 12, julio-diciembre de 2006. P. 155-200. ISSN 1139-5737.

_____et. Al. (1973), *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, México, Grijalbo.

Buck-Morss, S. (1981), *Origen de la dialéctica negativa*, México, Siglo XXI.

Dahrendorf, R. (2008), "Anotaciones a las ponencias de Karl R. Popper y Theodor W. Adorno", en *La lógica de las ciencias sociales*, México, Colofón.

Friedman, G. (1986), *La Filosofía Política de la Escuela de Frankfurt*, México, FCE.

Horkheimer, M. (2000), *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona, Paidós.

_____ (2001), *Autoridad y familia y otros escritos*, Buenos Aires, Paidós.

_____ (2002), *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Amorrortu.

Jay, M. (1988), *La imaginación dialéctica*, Madrid, Taurus.

Marcuse, H. (1969), *Un ensayo sobre la liberación*, México, Joaquín Mortíz.

_____ (1981), *Eros y civilización*, México, Joaquín Mortíz.

_____ (1998), *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel.

Sinelnikoff, C. (1971), *La obra de Wilhelm Reich*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Sitton, J. (2006), *Habermas y la sociedad contemporánea*, México, F.C.E.

Wiggershaus, R. (2010), *La Escuela de Frankfurt*, México, UAM-FCE.

[2] Destaca también el caso del filósofo y psicólogo social Erich Fromm, quien fue miembro del Instituto durante aproximadamente una década y contribuyó significativamente en la introducción del psicoanálisis a las investigaciones de la Escuela, así como, al diseño de investigaciones de la relevancia de *Autoridad y Familia,* texto a la que haré referencia en líneas posteriores. Fromm rompió con la Escuela por divergencias en la interpretación sobre el patriarcado y la libido. Colocado por Marcuse en el grupo de los "revisionistas neofreudianos", a decir de Friedmann (1986: 22), la obra de Fromm era demasiado "colorida y superficial", de manera que terminó desentonado con el resto de los pensadores del instituto.

[3] Estudiosos de la Escuela como Martin Jay habla también de unidad teórica: "llegué a comprender que en el pensamiento de la Escuela de Frankfort había una coherencia esencial que afectaba prácticamente todo su trabajo en áreas diferentes." (1988, 16). Y, el Instituto de Investigaciones Sociales "Fue el único conglomerado interdisciplinario de investigadores, que trabajaron sobre diferentes problemas desde una base teórica común, que se haya reunido en tiempos modernos." (1988: 477).
que afectaba prácticamente todo su trabajo en áreas diferentes." (Jay, 1988: 16).

[4] A diferencia del Hegel de la identidad, la particularidad de la dialéctica de la Escuela es el acento en la contradicción.

[5] La coherencia y continuidad del pensamiento de Horkheimer y Adorno es confirmada por el primero en el prefacio a *Crítica de la razón instrumental*, "sería difícil decir qué ideas de deben a él y cuáles a mí mismo. Nuestra filosofía es una sola" (Horkheimer: 2002: 44).

[6] Me refiero a la continuidad del debate Adorno-Popper entre Habermas y Hans Albert (Adorno, et. Al., 1973).

[7] De manera un tanto lúdica, pero no por ello menos ilustrativa, expongo algunos rasgos de esta interdisciplinariedad a través de los perfiles intelectuales de los miembros del instituto. Cada uno contaba con preparación en variadas disciplinas, por ejemplo: Friedrich Pollock había estudiado economía, política y filosofía y realizado investigaciones sobre la economía soviética; Leo Lowhental, literatura, historia, filosofía y sociología y hecho investigaciones sobre sociología de la literatura. No obstante, su núcleo duro lo componían intelectuales con formación, preponderantemente, filosófica: Horkheimer tenía estudios en filosofía y psicología; Adorno en filosofía, sociología y psicología, y Herbert Marcuse en filosofía, economía nacional e historia literaria. Las influencias más significativas de la Escuela (Marx y Hegel), a las que sólo empata, por momentos, la psicología profunda de Freud, que pareció influir no sólo a través de categorías clave sino, incluso, emparentar con algunos rasgos metodológicos en tanto exploración de fisuras, de los momentos discordantes entre pensamiento y realidad (Buks, 1981), son filosóficas. Es notorio, entonces, que el tono filosófico se impone al resto de las disciplinas de manera que, la pretensión de integrar filosofía y ciencia social redundó, medularmente, en una filosofía beneficiada por la aportación de las disciplinas sociales especializadas.

[8] La idea del trabajo gozoso y lúdico, para la Escuela, ideal de todo trabajo y que remite a Fourier, es desarrollada por Marcuse en *Eros y civilización*.

[9] El monstruo que representa, además de la barbarie, la relación mimética lenguaje-objeto, no puede devorarlo.

[10] Hago referencia directa únicamente al trabajo de Horkheimer *Autoridad y Familia*, parte de esta obra colectiva y que está incluido en el texto con el mismo título referido en la bibliografía de este trabajo.

[11] Un estudio de alrededor de 1300 páginas en 4 volúmenes que se convirtió en un clásico de las ciencias sociales, no obstante, nunca se publicó. Jay (1988) parece sugerir que fue la razón fue la prudencia política (más de la mitad de los trabajadores entrevistados mostraban prejuicios antisemitas).

[12] Wiggershaus (2010), resalta también el escepticismo de la Escuela con respecto al valor categórico de la evidencia empírica.

[13] La relevancia que el psicoanálisis tuvo para la escuela es del todo notoria en el caso de Marcuse, los tintes freudianos resaltan no sólo en su crítica, también en la elaboración de su utopía. Aunque, comparándolo con sus colegas, se interesa por esta teoría tardíamente (hasta su llegada a los E.U.), es tal la calidad de su reflexión en torno a la psicología de Freud que se le lee también como parte de otra escuela sin Instituto, la del freudomarxismo.